

Impulso a la cohesión y disponibilidad de las fuerzas de la Alianza Atlántica

Iniciativa de fuerzas CONECTADAS

En la Cumbre de Chicago de 2012, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la OTAN decidieron que se fija, en vista de los progresos logrados, 2014 para el final de la actual misión de la Alianza en Afganistán. A partir de ese momento, las fuerzas armadas afganas serán plenamente responsables de la seguridad y se harán cargo de todas las operaciones de combate. La OTAN participará en una nueva misión de asistencia y entrenamiento, con una presencia de fuerzas mucho más reducida. Este hito representa el final de un ciclo y el principio de otro para la Alianza.

Con el fin de afrontar los retos de este cambio de ciclo y dar respuesta a los desafíos del actual entorno de seguridad, tales como diferentes escenarios y diferentes tipos de conflictos, nuevas y múltiples amenazas, con un denominador común de incertidumbre en sus desarrollos, en la Cumbre de Chicago se aprobó el que se denominó «Objetivo de Fuerzas 2020», enfocado a que la Alianza disponga de unas fuerzas modernas, estrechamente conectadas, equipadas, entrenadas, instruidas y dirigidas de tal forma que puedan operar juntas y con los países socios en cualquier entorno.

Para alcanzar este objetivo de fuerzas, se aprobaron varias líneas de actuación que se incluyeron en el que se denominó «Paquete de Capacidades de Chicago», una de las cuales, de gran relieve, es la Iniciativa de Fuerzas Conectadas (*Connected Forces Initiative*, CFI).

La OTAN ha mantenido un alto ritmo de operaciones durante los últimos años. Esto ha exigido grandes esfuerzos a las fuerzas armadas de todos los países miembros, pero al mismo tiempo, ha supuesto importantes logros en su interoperabilidad. La intervención en Libia mostró, por otro lado, la importancia de que fuerzas de distintas naciones de la OTAN y las de otros países socios fueran capaces de operar bajo un mismo mando de forma inmediata, lo que requiere que la interoperabilidad y los diferentes enlaces se establezcan y se ejerciten previamente.

Recientemente, el Comandante Supremo Aliado de Transformación (*Supreme Allied Commander Transformation*, SACT), almirante Jean-Paul Palomeros, definió: «2015 será el año de culminación de los esfuer-



**Teniente general
Juan Antonio
Carrasco**
Jefe del Estado
Mayor Conjunto

zos de ACT para alcanzar la reconfiguración de las fuerzas de la OTAN. Para ello, la guía principal será la preparación de unas fuerzas disponibles, flexibles, robustas e interoperables. El factor de transformación será la Iniciativa de Fuerzas Conectadas, que mantendrá la cohesión de las fuerzas de la Alianza y proporcionará la capacidad militar que se requiere para apoyar las decisiones políticas». El principal objetivo de la CFI es, por tanto, mantener y mejorar las cotas de interoperabilidad, disponibilidad y eficacia alcanzadas por las fuerzas aliadas. Con este fin, se han priorizado tres áreas de actuación: instrucción y adiestramiento, ejercicios y un mejor uso de la tecnología.

Las mejoras en la instrucción y adiestramiento pretenden que toda la Alianza pueda beneficiarse colectivamente de los esfuerzos nacionales de cada aliado. En éste ámbito se buscarán sinergias, mediante la coordinación de los programas de enseñanza nacionales y de la propia OTAN. Se incluye, así mismo, un nuevo esfuerzo para homogeneizar la preparación nacional para ocupar puestos en las entidades de OTAN, asegurando que el personal cuenta con las necesarias competencias. Al considerar obligatoriamente el restrictivo escenario económico, se potenciará el aprendizaje mediante herramientas y entornos virtuales, junto a una interconexión entre centros y sistemas de simulación que permitan abordar un variado abanico de actividades y el acceso a amplias audiencias. Los centros de excelencia, como el existente en España dedicado a la lucha contra artefactos explosivos improvisados (*Counter-Improvised Explosive Devices Centre of Excellence*, CoE-IED), constituyen un ejemplo excelente de cómo las naciones pueden coordinar sus esfuerzos para poner a disposición de la Alianza Atlántica centros de enseñanza de calidad y especializados, que sin duda, jugarán un papel destacado en este campo.

Respecto al área de ejercicios, se desarrollará un nuevo programa con el fin de mejorar la interoperabilidad y compensar la reducción del ritmo de las operaciones. Este programa implica un incremento en el número, calidad y tipo de ejercicios, que cubrirán todo el espectro de las posibles operaciones de la Alianza. Ejercicios que servirán para validar y certificar las

Con el fin de las operaciones en Afganistán, esta iniciativa pretende mantener la cohesión de las fuerzas de la OTAN



Fig. Eduardo G. Olano/TEAR

fuerzas que las naciones ponen a disposición de la Alianza y, con especial atención, a aquellas que van a formar parte de las sucesivas rotaciones de la Fuerza de Respuesta OTAN (*NATO Response Force*, NRF), y que constituirán una demostración práctica de su disponibilidad y preparación. En esta área, también se explorará la asociación de ejercicios nacionales y de la Alianza, con lo que se generará la oportunidad para el adiestramiento de todas las naciones en operaciones de mayor envergadura y con la participación de todo tipo de componentes a un menor coste. En este sentido, y ante los recursos limitados con los que cuentan las naciones, resulta aconsejable la coordinación de ejercicios entre países en un mismo ámbito geográfico, lo que implicará ahorros adicionales, como por ejemplo en los gastos asociados al transporte de fuerzas.

El pasado mes de febrero, en un avance en la materialización de la CFI en acciones concretas, los ministros de defensa de la Alianza aprobaron la realización de un gran ejercicio de alta intensidad y de alta visibilidad para el año 2015, con fuerzas sobre el terreno, y que servirá para certificar a las fuerzas de la siguiente rotación de NRF. Este ejercicio constituirá el primer paso para el desarrollo de un programa completo de ejercicios para el periodo 2015-2020. España está estudiando la posibilidad de acoger este ejercicio junto con Portugal. Los ejercicios ya previstos hasta el 2015, como el próximo *Steadfast Jazz 2013*, en el que participará España, servirán como hitos intermedios para adoptar progresivamente la nueva política de ejercicios.

La CFI dispondrá de un importante soporte tecnológico, la tercera de las áreas, que potenciará la conectividad y la interoperabilidad de las fuerzas, y de los equipos y sistemas que éstas utilizan. El adiestramiento, la instrucción, los ejercicios, el despliegue de fuerzas y el sostenimiento de las mismas, se apoyarán en un amplio espectro de nuevas tecnologías. El uso de simuladores y entornos sintéticos para ejercicios se traducirá en importantes ahorros, al mismo tiempo que permitirá el entrenamiento coordinado de unidades y cuarteles generales físicamente distantes y sin necesidad de costosos desplazamientos.

Una de las medidas incluidas en la CFI y que es transversal con las tres áreas de acción anteriores, es la potenciación de la NRF, pieza clave en torno a la cual gira el nuevo programa de ejercicios. La NRF seguirá

siendo la fuerza de primera respuesta de la OTAN para todo tipo de situaciones de crisis, sobre la base de capacidades de mando y control que provienen tanto de la estructura de mando de la OTAN (*NATO Command Structure*, NCS) como de las fuerzas (*NATO Force Structure*, NFS), y con la participación rotatoria de fuerzas de los países de la Alianza y contribuciones de los países socios. Además, la NRF es un agente de transformación de la Alianza, que sirve como factor de cohesión y de difusión de interoperabilidad, así como banco de pruebas para el desarrollo de nuevos conceptos y procedimientos. El Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad situado en Bétera, tendrá un protagonismo especial como Mando Componente Terrestre para la NRF en el ejercicio 2015, en el que se certificará de cara a la rotación de 2016, en la que liderará el Componente Terrestre (*Land Component Command*, LCC).

Las fuerzas de operaciones especiales son otro elemento que debe ser objetivo de la CFI, mediante la creación de un marco estable de coordinación que sirva para potenciar las capacidades de OTAN en este campo.

Siguiendo el mandato político recibido, las autoridades militares de la Alianza están procediendo a la implementación de la CFI, traduciéndola en medidas prácticas que se aprobarán en los próximos meses. En la próxima reunión ministerial de octubre de 2013 dichas autoridades deben presentar el «Plan de Implementación de la CFI», que previamente se habrá discutido en la reunión de CHODs este mes de mayo. Es de esperar que la CFI, además de las ventajas de interoperabilidad, aporte economía

de escalas, eficiencia en los costes de adiestramiento, y permita obtener el máximo de los recursos que todas las naciones invierten en la preparación de las fuerzas. La implementación de la CFI debe basarse en medidas realistas y factibles con una evaluación previa del impacto económico.

Como conclusión, la implementación de la CFI representa una oportunidad única para aumentar la cohesión de las fuerzas de la Alianza. Abierta a los países socios puede significar un factor de confianza y una excelente herramienta de cooperación militar. Esta iniciativa es un elemento fundamental para alcanzar la «NATO Forces 2020», pero tiene que ir de la mano de un adecuado Proceso de Planeamiento de la Defensa (*NATO Defence Planning Force*, NDPP), alineada con una Defensa Inteligente (*Smart Defence*) y una cooperación y compromiso con los países socios. Las sinergias serán críticas para que, en los actuales tiempos de austeridad económica, la OTAN siga siendo una alianza preparada y creíble, capaz de responder a todas sus misiones y de afrontar los retos del futuro. ■

En 2015 se realizará un gran ejercicio con fuerzas sobre el terreno